

# Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



## Texto 3. «Seréis mis testigos». Sigue el tema de la fe<sup>1</sup>

### I. Meditación

#### 1. Pedir fe, confianza, dejar a los hombres y apoyarme en Él

*La composición de lugar: la persona de Jesús, un Cristo marginado de mi vida, mientras pongo la confianza en los hombres y en mi autosuficiencia. Fruto del día: pedir perdón a Jesús, reconciliarme con Él y trabar una amistad sincera; pedir fe, confianza, dejar a los hombres y apoyarme en Él; pedir a la Virgen su actitud y ayuda. Un Jesús con el que no cuento, por lo que tampoco puede Él contar conmigo<sup>2</sup>.*

*Hemos visto<sup>3</sup> que sin la fe es imposible agradar a Dios y que para acercarme a Él es preciso creer en Él, según Hb 11,6. Dios es el objeto propio de la primera y básica virtud teologal. La fe es<sup>4</sup> como la visa, salvoconducto o pasaporte que me introduce en el terreno, en la órbita de Dios; como los lentes, telescopio o supervisión que, como una sobre-inteligencia o sobre-razón humana, me sitúa y capacita para comprender inicialmente a Dios y entrar en diálogo con Él.*

#### 2. La fe y la oración están en estrecha relación

*«Solamente con la luz de la fe y con la meditación de la palabra divina es posible reconocer siempre y en todo lugar a Dios, “en quien vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28); buscar su voluntad en todos los acontecimientos, contemplar a Cristo en todos los hombres, próximos o extraños, y juzgar con rectitud sobre el verdadero sentido y valor de las realidades temporales, tanto en sí mismas, como en orden al fin del hombre» (Vat II, en AA, Apost. Seglar 4).*

*«La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre» (GS 11). «Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios revela. Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede a todos, gusto en aceptar y creer la verdad. Para que el hombre pueda comprender cada vez más profundamente la revelación, el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones» (DV 5).*

*Es, pues, por la fe que puedo yo entrar en la oración. Es por esto que la iniciamos con un acto de fe. Creciendo la fe y desarrollándose se convierte en guía e intérprete del cristiano fiel. Y es, como decíamos, la vida, la fuerza y firmeza del justo. «El justo por la fe vivirá» (cf. Rm 1,17; Ga 3,11; Hb 10,38). Al crecer la fe, por la frecuente repetición de actos y aceptación*

<sup>1</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 11-13. Siete Aguas, 19 agosto 1981.

<sup>2</sup> Este párrafo aparece como un añadido en el margen izquierdo.

<sup>3</sup> Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 11.

<sup>4</sup> Añadido: es.

de la Revelación de la palabra de Dios, pasa a ser como una actitud o vida de fe, que así acompaña al hombre y le libera, trascendiéndolo en el terreno de Dios.

Por lo mismo, la fe y oración están en estrecha relación, como la fe y el seguimiento, la cruz y la fe, y el pecado y superación del mismo. A su vez, la oración alimenta y potencia, acrecienta más y más la fe. Una fe adulta sitúa al hombre en estado de oración y amistad con Dios y libertad consigo mismo y con los demás, por lógica o inteligencia evangélica.

De ahí que la oración es fácil o difícil, espontánea o forzada, según el nivel de fe. Cuando hay mucha fe, es la oración de fe. Ya que la fe puede ser débil, pequeña y más y más grande y puede hacer las maravillas de Dios, como vemos en tantos pasajes y expresiones de Jesús en el Evangelio: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, si tuvieras fe... Mujer, grande es tu fe. Como el caso del centurión, cuyas palabras ha adoptado<sup>5</sup> la liturgia y repetimos cada día al encuentro de Jesús en la comunión: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano, del que dijo Jesús, admirado: os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes (cf. Mt 8,5-13).

### 3. Por falta de fe quedamos esclavos de las creaturas y del pecado

Qué pena que por falta de fe no podamos ser hombres de oración y quedemos esclavos de las creaturas y del pecado y que tengamos que sufrir tanto inútilmente buscando más la aprobación y vivencia de los hombres que la de la misma fe, siendo que Jesús está tan cerca, pero por ceguera espiritual no le vemos. Sin mucha fe no podemos guiar a nadie, seríamos guías ciegos que ni entraríamos ni dejaríamos entrar (cf. Mt 23,13-16). ¿Qué es orar? -se preguntan- y jamás dialogan con Dios; o como dice Isaías al principio de su libro: «Oíd cielos, escucha tierra, que habla Yahveh: “Hijos crié y saqué adelante, y ellos se rebelaron contra mí. Conoce el buey a su dueño y el asno el pesebre de su amo. Israel no conoce, mi pueblo no discierne”» (Is 1,2-3)<sup>6</sup>.

Es la pérdida de fe, la peor muerte. Es ya lo último que se pierde, es fruto de la soberbia, de la autosuficiencia, la mayor ofensa a Dios, del que uno no se fía. Nos fiamos más de nosotros mismos que de Jesús, por esto no acudimos a Él y buscamos el apoyo, el favor de los hombres. El guía espiritual es guía, no un acaparador; acaparadores que, a menudo, nos podemos convertir más en trampa que en trampolín para Dios.

«Es esta fe la que Jesús exige desde el comienzo de su actividad y que constantemente exigirá y que es un impulso de confianza y de abandono, por el cual el hombre renuncia a apoyarse en sus pensamientos y sus fuerzas, para abandonarse a la palabra y al poder de Aquel en quien cree [...] La fe, que exige un sacrificio del espíritu y de todo el ser, es un acto difícil de humildad, al que muchos se resisten o no lo hacen más que a medias, como Moisés al dar a la roca.<sup>7</sup>

### 4. La fe cuando es fuerte obra maravillas

«La fe, cuando es fuerte, obra maravillas y lo consigue todo»<sup>8</sup>. Conviene repasar a este respecto el canto de Nuestra Madre, que repetimos todos los días al final del Rosario (Lc 1,46) y el canto de Zacarías cuando, después de nueve meses mudo por falta de fe, pudo ya hablar (Lc 1,67). La falta de fe es la causa de nuestro silencio con Dios y locuacidad con los

<sup>5</sup> Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 12.

<sup>6</sup> Añadido en el margen izquierdo.

<sup>7</sup> «Como Moisés al dar a la roca» es un inciso dentro de la nota bíblica.

<sup>8</sup> Nota de la Biblia de Jerusalén a Mt 8,10, Ed.1975.

*hombres, que nos deja mudos durante años. Hablamos de Él, logramos que la gente hable con Él, pero a veces nos falta a nosotros el auténtico diálogo de amistad con Él.*

*«El que crea<sup>9</sup> en mí, hará él también las obras que yo hago y hará mayores aún [...] El que tiene mis mandamientos y los guarda ese es el que me ama y el que me ame será amado de mi Padre y yo le amaré y me manifestaré a él [...]. Si alguno me ama guardará mi palabra [...]. El que no me ama no guarda mis palabras» (cfr. Jn 14,12.21.23-24ss).*

## **5. Tenemos como misión única propagar la fe**

*Mas nosotros tenemos como misión única propagar la fe y ser testigos de esta misma fe. «Creo en Jesús. Creo en Jesús»<sup>10</sup>(canto). «Creo, aunque todo se oculte a mi fe, porque es un Dios inmutable...». «Creo que mi Redentor vive» (Job 19,25). «Nada te turbe, nada te espante. Dios no se muda». «Yo confío en ti, Yahveh...». Y la confianza es mutua: «Sé de quién me fié y estoy seguro». «Si el Señor no construye la casa». «Caiga yo en manos de Dios y no en manos de los hombres». «Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa de Yahveh...». «Aunque mi padre y mi madre me abandonaran, Yahveh no».*

## **II. Orientación para los dos días siguientes**

*Mañana: Testigos de fe. «Ruego por ellos y por los que por su palabra creerán». 1. Es un Dios fiel. ¿Me puedo fiar de Dios? 2. Se fía de mí. 3. Me manda a pregonar la fe. «Id y, enseñando a practicar todo lo que os he enseñado, haced discípulos». 4. Yo tengo que crear fieles discípulos firmes en la fe. Mi vida tiene que ser un pregón de fe. Propagar la fe, contagiar mi fe. 5. Yo solo vivo de Él. Para evangelizar tengo que ser primero evangelizado. 6. Me exige no apoyarme en nada. 7. En nadie. 8. Ni en mí mismo. «Yo he orado para que tu fe no decaiga; tú, confirma a tus hermanos». «Creí, por lo cual hablé».*

*Pasado mañana: Dios se fía de mí: «Yo confío en ti, Yahveh». Jesús cree en mí: Dios-Jesús se fía más que los hombres. «Padre, me pongo en tus manos... sea lo que sea, te doy las gracias». Gracias te doy Padre... porque revelaste a los pequeños... Seré vaso de elección. Seré bendición, mucho más que profeta: «Deja esta mujer, de ella se hablará hasta el fin del mundo». Te haré pescador de hombres. Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.*

## **III. Prolongación de la meditación**

*Vivir de la fe, creer es cosa muy agradable. Hoy, estrenar la oración bien hecha a solas. «Y dejándolo todo, le siguieron». Si el Señor no construye la casa... (Sal 127). Luego, predica la fe: un Dios que, además de verte, te mira. «Fijando en ti la mirada, te ama» (cf. Mc 10,21). «Vuelto el Señor, miró a Pedro» (Lc 22,61). «Señor, tú me escrutas y conoces» (Sal 139). Mi corazón conoces. Si crees un poco puedes fiarte (cf. Jn 15,16): «No me elegisteis vosotros».*

## **IV. Pautas de oración-reflexión-diálogo**

1. «Composición de lugar [...] Fruto del día». ¿Qué importancia damos a ambos recursos?
2. «Una fe adulta sitúa al hombre en estado de oración». ¿Apuntamos a la adultez en la fe?
3. «Qué pena que por falta de fe...quedemos esclavos de las creaturas y del pecado» ¿No es así?
4. «La fe, cuando es fuerte, obra maravillas y lo consigue todo». ¿Qué experiencias tenemos?
5. «Mas, nosotros tenemos como misión única propagar la fe». ¿Ejercemos nuestra única misión?

<sup>9</sup> Cf. *Idem*, Cuaderno 10a, p 13.

<sup>10</sup> Literalmente: del canto